

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

DE

D. PABLO AVECILLA.

LADRON Y VERDUGO.

4 rs.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

D. Juan Diaz de los Rios, *calle de Carretas.*
D. José Cuesta, *calle Mayor.*
Bailly-Bailliere, *Príncipe.*

IMP. DE C. GONZALEZ.—S. Anton, 26.
1857.

CÁTALOGO *de las obras dramáticas de la propiedad del* CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

DRAMAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Susana.
La duda.
Los Hijos de la noche.
El Capitan Pacheco.
Hamlet.
Don Alvaro de Luna.
El Triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó los bandos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasion.
El Hijo del ciego.
El Castillo de Balsain.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
¡Creo en Dios!
¡Las Jornadas de Julio!
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La Niña del mostrador.
La Mano de Dios.
Remismunda.
¡Redencion!
Rioja.
Mujer y madre.
El Curioso impertinente.
La Aventurera.
La Pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El Fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El Donativo del diablo.
La Hija de las flores.
El Valor de la mujer.
La Fuerza de voluntad.
La Máscara del crimen.
La Estrella de las Montañas.
La Ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andres Chenier.
Adriana.
La Ley de represalias.
El Ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un Hombre de estado.
El Primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza republicana.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
Garcia de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS EN TRES ó MAS ACTOS.

El dinero y la opinion.
Un hombre importante.
Quien mas mira menos ve.
La escala de la vida.
Unos llevan la fama.
Las Indias en la córte.
¡Mejor es creer!
Los Organos de Móstoles.
La Escuela de los ministros.
El Fondo y la corteza.
El Tesoro del Diablo.
La Flor de la maravilla.
El Agua mansa.
Un Infierno ó la casa de huésps.
El Duro y el millon.
El Oro y el oropel.
El Médico de cámara.
Un Loco hace ciento.
La Tierra de promision.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El Peluquero de Su Alteza.
La Consola y el espejo.
El Rábano por las hojas.
Tres al saco....
Un Inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los Presupuestos.
La Condesa de Egmont.
La Escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una Aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los Millonarios.
Los Cuentos de la reina de Nav.
El Hermano mayor.
Los Dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un Clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
Quién es ella?
Memorias de Juan Garcia.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
Mauricio el republicano.
A quien Dios no le dá hijos...!
La Nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.

LADRON Y VERDUGO.

COMEDIA EN UN ACTO

ARREGLADA DEL FRANCÉS Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN.

Estrenada con aplauso en el Teatro del Circo, en la noche del 14 de noviembre de 1857, á beneficio de la primera actriz DOÑA TEODORA LAMADRID.



N.º 311.

MADRID: 1857.
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.

PERSONAGES.	ACTORES.
LUISA.	Doña Amalia Gutierrez.
DON DIEGO.	D. Enrique Arjona.
DON JUAN.	D. Mariano Fernandez.
JUANITO.	D. Victorino Tamayo.
PEPE. (*Criado.*)	Sr. Cubas.

La escena pasa en Madrid.

ACTO UNICO.

Gabinete decentemente amueblado. Puerta en el fondo, sobre la que habrá una campanilla, y colaterales en segundo término, á la derecha é izquierda del espectador. Chimenea con espejo encima de la derecha en primer término, y á la izquierda mesa de escritorio con papeles y periódicos, colocada frente á la pared. Un velador, sillones.

ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO.—*Despues* DON JUAN

DIEGO. *(Sentado al lado de la mesa, leyendo varias cartas.)* De mi corresponsal de Valencia: «Floja ha sido la venta; la industria sedera está herida de muerte.» *(Abre una.)* «Paris 16 de marzo de 1856. Fondos españoles; cero, cero, cero.» Lucidos estamos! (*Abre otra*.) «Habana.» Veamos si este nos dá mejores noticias. (*Sigue leyendo: don Juan entra apresuradamente por el fondo, trayendo en la mano un ramillete de flores y puesto un gaban de color de chocolate y un gorro en la cabeza.*)

JUAN. Y van ocho! Esto ya pasa de castaño oscuro.

DIEGO. Hola! ¿Eres tú, Juan? Buenos dias. *(Sigue leyendo.)*

JUAN. (*Paseándose con agitacion de un lado á otro.)* Muy buenos, gracias. ¿Quién será el malandrin, el atrevido, que se entretiene en regalar ramilletes á mi esposa?

DIEGO. *(Alto y despues de haber abierto otra carta .*

«Carta de nuestro corresponsal de Barcelona.»

JUAN. *(Sin hacer caso y examinando el ramillete.)* Rosas... violetas... Pues!.. Se hablarán en el lenguage de las flores.

DIEGO. *(Alto.)* Nos hablan de un buen negocio de lanas.

JUAN. Tienes razon. *(Vuelve á pasearse.)* Soy un Juan Lanas, un don Juan de las Viñas. He ido por lana y he vuelto trasquilado.

DIEGO. *(Levantándose.)* Pero, hombre ¿qué estás diciendo?

JUAN. Si, *(Arroja el ramillete dentro de la chimenea.)* debo estrujarlo, aniquilarlo, achicharrarlo.

DIEGO. ¿Te has vuelto loco, querido consócio? Qué tienes? ¿Qué te pasa?

JUAN. Es una friolera: escucha. Figúrate que de ocho dias á esta parte, se ha convertido mi casa en un establecimiento de floricultura, en un *parterre*, en un jardin botánico. Hay flores en la sala, en la antesala, en el gabinete, en la alcoba.

DIEGO. ¿Qué mas quieres? Así olerás bien.

JUAN. ¿Cómo bien? Huelo muy mal, horriblemente mal. Todo me huele á chamusquina, á cuerno quemado.

DIEGO. ¿Y no tienes sobrada confianza con tu mujer para preguntarle sobre la procedencia de ese aluvion de ramilletes?

JUAN. Dias pasados se lo pregunté: y ¿sabes lo que me contestó? De la plaza vienen, yo me las compro, y yo me las huelo.

DIEGO. Si es tan aficionada á flores como mi hija Luisa.

JUAN. Es una aficion que no ha tenido nunca, una aficion que la ha entrado muy de repente; y por consecuencia, una aficion sospechosísima.

DIEGO. Y ¿te atreverás...

JUAN. Me atreví á casarme á los cincuenta con una muchacha de quince; con que me parece que he dado pruebas de atrevido.

DIEGO. Pero Adelaida, tu esposa, la ex-alumna del Conservatorio de música, es un perfecto dechado de casadas, y por nada de este mundo se saldria de tono.

JUAN. Tú sí que lo dices con un tonillo...

DIEGO. Pero, Juan, ¡qué tecla te vas volviendo!

JUAN. ¿Tecla digíste? ¡Ay! ¡Santa Tecla! y ¡qué tecla me has tocado! Si no hubiera sido por las teclas, á estas horas estaria soltero tan libre como el pez en el aire...

DIEGO. ¿Y el pájaro en el agua? ¡Já, já, já!

JUAN. Al revés, al revés. Bien dice el refran: «El buey suelto...» digo no: el buey no, cualquier otro animal.

DIEGO. El borrego.

JUAN. Tampoco.

DIEGO. El cabrito.

JUAN. Sí, justo: que el cabrito suelto bien se lame. Ya sabes que la música es mi flaco, mi punto atacable, soy una sensitiva. Mis nervios son como las cuerdas de una lira, de un arpa eolia. No bien una corriente armónica viene á herir sus delicadas fibras, cuando la vibracion se establece instantáneamente y ya me tienes en danza, brincando como una peonza.

DIEGO. Como si te picara una tarántula; comprendo.

JUAN. Por el estilo. Pues, señor: cierto domingo, impulsado por este filarmonismo que me caracteza, me dió la idea de ir al Conservatorio de música donde se celebraban exámenes de fin de curso. Oí tocar rascar el piano á una, á dos, á tres alumnas. Llegó la cuarta... ¡allí fué Troya! ¡Qué manos tan divinas! ¡Qué limpieza en las escalas! ¡Qué modo tan dulce y espresivo de herir las teclas!

DIEGO. Vamos, te hirió de veras las teclas del corazon.

JUAN. ¡Me quedé arrobado, magnetizado, petrificado! De seguro me levanté tres pulgadas y media en el aire del sitio donde estaba. Al dia diguiente me presentaron en su casa: la ví, la hablé, me declaré, la pedí, me la dieron, la tomé...

DIEGO. Y quedásteis matriculados en la vicaría...

JUAN. A bordo del Bergantin-goleta *Créscite et Multiplicámini*: es decir; tú que no puedes, llévame á cuestas.

DIEGO. ¡Ya! Y lo que tú temes es que á tu Adelaida se la antoje el mejor dia admitir á bordo, sin per-

miso del patron del barco, á algun nuevo tripulante.

JUAN. Algo hay de eso.

DIEGO. Desecha vanos temores. Tu esposa es, al presente, tan dechado de casadas como modelo de solteras fué allá en sus tiempos. Voy á seguir repasando el correo. (*Vuelve á sentarse al lado de la mesa.*)

JUAN. (*Ap.*) Por mas que diga, me habla con un tonillo tan socarron...

ESCENA II.

Dichos.—PEPE *por el fondo con una taza con platillo en la mano.*

PEPE. ¿Señor?

JUAN. ¿Qué traes?

PEPE. Esta taza de malva y violeta de parte de mi señora.

JUAN. ¡Violeta! (*Ap.* Es una alusion embozada.) No la quiero: tómatela tú, si te gusta ese brevaje.

PEPE. (*Siguiéndole de un lado á otro.*) Pero, señor; ¿y la jaqueca?

JUAN. Tienes razon, la salud antes que todo. (*A Diego cogiendo la taza.*) ¿Gustas, Diego?

DIEGO. Gracias: que aproveche.

JUAN. (*Se la echa á pechos de una vez.*) Adentro.—¡Uf! ¡me he abrasado.—(*A Pepe que se iba.*) Oye, Pepe.

PEPE. Señor.

JUAN. (*Cogiéndole del brazo y llevándole con misterio al estremo del escenario.*) Hoy ó mañana, ó pasado mañana, ó el mes que viene, llamará ó podrá llamar á la puerta de casa un jóven que podrá, ó no, llevar un ramo de rosas y violetas en la mano.

PEPE. (*Yéndose.*) Está bien.

JUAN. Aguarda, hombre. Podrá preguntar: «¿Está el señor don Juan?»—Y tú le contestarás:—«No señor, se ha ido de caza á Melilla ó á la Siberia, al pais de los cafres; como tú quieras. (*Pepe va*

á marcharse.) ¡Quieto! —¿Y la señora?— Replicará...

PEPE. Y entonces le arrimo un... (*Haciendo ademan de pegar un palo.*)

JUAN. No, hombre: no seas cernícalo. Si está la señora en casa, y sabes que yo he pasado á este cuarto, le dices que entre á su tocador, y en seguida te vas corriendo á mi despacho y tiras del cordon de la campanilla, que es esa que ves encima de la puerta. (*Enseñándole la del foro.*)

PEPE. ¿Para avisarle á usted, y?... ya caigo.

JUAN. No tienes que salir de casa para nada.

PEPE. ¿Y si la señora me envia á algun recado?

JUAN. Yo lo haré.

PEPE. Pues entonces vaya usted por cañamones para el canario, cordilla para el gato...

JUAN. Bueno, bueno: cuando salga, lo traeré todo junto. Corre á tu puesto, y en cuanto le atisbes, campanillazo en él.

PEPE. Descuide usted. (*Ap.*) Voy á remojar el gaznate. (*Sale por el fondo.*)

ESCENA III.

Dichos, menos PEPE.

JUAN. (*Arrellanándose en el sillon de la derecha.*) Vamos, ya estoy mas tranquilo: (*Mirando á la campanilla.*) allí está mi ojo derecho, la campanilla de mi honra.

DIEGO. (*Levantándose.*) Ea, ya estoy harto de cartas y de periódicos. (*El relój da las tres. Al oirlo Juan, se levanta apresuradamente, mirando asustado á la campanilla.*)

JUAN. Allá voy.

DIEGO. Pero ¿qué es eso? ¿Quién te llama?

JUAN. (*Ap.*) Ha sido el relój. Respiro.

DIEGO. Las tres en punto. Tardecito es. Dime, ahora que me acuerdo: ¿cargaste en cuenta á Juanito Ladron de Guevara los cuatro mil reales que te dije?

JUAN. Cargados están. Dime: ese Juanito ¿es aficiona-

do á regalar ramilletes á la mujer del prójimo?

DIEGO. ¿Volvemos á las andadas? Es un jóven apreciabilísimo, hijo de un antiguo amigo, y que quizá muy pronto...

JUAN. (*Con exaltacion.*) Es que estoy resuelto, decidido, á empuñar con mano fuerte las riendas de mi casa. Soy una fiera.

DIEGO. Cuidado con los muebles.

JUAN. Y como yo los pille, soy capaz de levantar la tapa de los sesos al seductor, á ella, á... (*Se oye un piano.*) ¡Ah! (*Transicion. Se queda como estático en medio del escenario.*) ¡Mi mujer!... oye, oye.

DIEGO. La música las fieras domestica.

JUAN. ¡Mi pieza favorita! ¡brava! ¡bravo! (*Acompañando con el canto.*) Infelice, veneno bebiste...

DIEGO. ¿Si aludirá á la taza de malva y violeta que has tomado hace poco?...

JUAN. ¡Caracoles! y qué ideas tan estravagantes se te ocurren. ¡Bien por esa escala! ¡Oh! ¡bravo, bravísimo! ¡archibravísimo!

DIEGO. ¿Te vas?

JUAN. Esto me electriza, me arrastra, me encadena. ¡Sublime! ¡divino! (*Sale por el fondo en el mayor grado de exaltacion: cesa el piano.*)

ESCENA IV.

DON DIEGO.—*Despues* LUISA.

DIEGO. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡Pobre Juan! ¿Pues no iba á tener celos de Juanito Ladron de Guevara, mi presunto yerno?.. Verdad es que teniendo en cuenta su exótica celomanía, ni una palabra le he dicho de semejante proyecto de boda.

LUISA. (*Por la izquierda.*) Papá, ¿Bajaremos al prado esta tarde?

DIEGO. No, hija mia: espero á Juanito, y...

LUISA. ¡Ah!

DIEGO. Y á propósito de Juanito: me tienes sumamente disgustado por lo poco fina y atenta que estás con él... Su padre don Jaime me escribió

hace dias, pidiéndome oficialmente tu mano, y por mas que el pobre chico se deshace á cumplidos y galanterías, tú no sabes salir de... « Si señor, no señor. »

LUISA. Solo le he visto dos veces, y luego me mira de un modo...

DIEGO. Te mirará con ternura, con cariño... como miran todos los enamorados...

LUISA. Es que me corto, papá.

DIEGO. ¡Válgate Dios por la cortedad! Pues cuando quieres, tienes una lengüecita...

LUISA. ¿Sabe walsar á dos tiempos?

DIEGO. Yo qué sé: allá tú puedes preguntárselo... Y ahora que recuerdo, tengo una cita.

LUISA. ¿Te vas, papá?

DIEGO. (*Buscando su sombrero.*) Es un negocio urgentísimo.

LUISA. Y ¿me dejas sola?

DIEGO. ¿Temes que te coma el coco?

LUISA. El coco no; pero ¿y si viene aquel caballero?

DIEGO. Le recibes, y que tenga la bondad de aguardar un poco, que pronto estoy de vuelta.

LUISA. Pero...

DIEGO. Hasta luego. (*Vase por el foro.*)

ESCENA V.

LUISA.—*Despues* GUEVARA.

LUISA. Se ha ido. Y dice que vendrá Juanito?.. No me querrá mucho ese muchacho cuando hace quince dias que no ha puesto los pies en casa... Cuando estoy á su lado me entra un temblor, un desasosiego... (*Mirándose al espejo de encima de la chimenea.*) Pero, Jesús! Estoy hecha una facha! Tan despeinada; con el cuello tan mal puesto... voy á arreglarme un poco. (*Guevara en el dintel de la puerta del fondo: trae en la mano un ramillete idéntico al que sacó don Juan en la primera escena.*)

GUEVAR. Señorita...

LUISA. Ah!!! (*Luisa que estará ya hácia el medio del

escenario, al oir la voz y sin volver la cabeza, dá un grito y váse corriendo por la izquierda.)

ESCENA VI.

GUEVARA.

(Va adelantándose poco á poco hácia el proscenio.) Bravo! he puesto en fuga á mi prometida. Pues, señor; no hay duda que ejerzo sobre ella un poder de atraccion admirable! ¿Quién sabe? Estaría de trapillo, sin peinar... Oh! yo respeto mucho los misterios de tocador. Ello es que, Dios mediante, me casaré con ella y que ya no debo pensar mas en mis devaneos de soltero: ayer mismo hice un auto de fé con todas las aromáticas cartitas de mis adorados extormentos, inclusas las de mi antigua Adelaida y las de mi moderna Concha, la corsetera, que siempre se firmaba X, y con la que troné hace quince dias. En fin, aguardaremos á que salga esta niña para entregarla en propia mano este ramillete, hermano de otros varios, que el beduino de mi criado ha estado regalando á los inquilinos del cuarto principal de la derecha, en vez de dejarlos en este de la izquierda, morada del ídolo de mis amores. No, pues lo que es este no se estraviará como los otros. *(Dirigiéndose á la chimenea.)* A pesar de que ya estamos en plena primavera, no desagrada el calorcito de la chimenea. *(Se coloca en actitud de calentarse los pies, con las manos atrás, de modo que pueda verse bien el ramillete al entrar por la puerta del foro.)*

ESCENA VII.

GUEVARA.—DON JUAN.

JUAN. *(Al entrar por el fondo divisa el ramillete y permanece un momento como aterrorizado en el*

dintel de la puerta.) Uf!.. Qué veo! rosas, violetas... él es!.. mi... aquí es ella! (*Se adelanta hasta el medio del proscenio, donde se cruza d· brazos, colocándose en una actitud amenazac dora.*) Ejem, ejem! (*Tosiendo.*) (*Guevara vuelve la cabeza, saluda, y queda en su posicion anterior.*) (*Ap.* Vuelve la cara! Mis miradas le aterran.) Caballerito, beso á usted la mano.

GUEVAR. Y yo á usted la suya. (*Volviéndose ya de frente, pero con las manos atrás.*)

JUAN. (*Ap.*) Sí, tapa, tapa. (*A Guevara.*) Ya lo he visto. Escusa usted esconderlo.

GUEVAR. Caballero, si usted no me esplica... (*Ap.*) ¿Quién será este buen señor?

JUAN. (*Sin cambiar de postura.*) Puede usted empezar á dar sus descargos; ya ve usted que estoy tranquilo, muy tranquilo, altamente tranquilo.

GUEVAR. Lo que celebro mucho. (*Ap.* Es original!)

JUAN. Ya le pesa á usted lo que ha hecho, eh?

GUEVAR. Pero...

JUAN. A mí tambien me pesa... digo, no me pesa nada... El gaban si acaso.

GUEVAR. (*Reparando en el gaban.*) Calle! color de chocolate... (*Ap.*) Del color del que he perdido.

JUAN. ¿Está usted admirando mi gaban? A usted le gustaria mas de color de violeta, y á propósito; ¡qué ramo tan bonito!

GUEVAR. (*Guevara empieza á pasearse y don Juan le sigue.*) (*Ap.*) Jesús! Qué polilla!

JUAN. Regalito tenemos?

GUEVAR. Y á usted ¿qué le importa?

JUAN. Friolera! (*Ap.*) Qué descaro!

GUEVAR. Vaya, servidor de usted.

JUAN. (*Cerrándole el paso.*) Caballerito, usted quiere escaparse por la tangente.

GUEVAR. Por la tangente no, por la puerta.

JUAN. Dos palabras.

GUEVAR. Pero usted ¿quién es? ¿Con qué derecho?...

JUAN. Y ¿no me lo conoce usted en la cara? ¿Soy la víctima. El número uno, ante *faciem eclesiœ.*

GUEVAR. No estoy fuerte en el latin. Abur.

JUAN. (*Poniéndose delante.*) Me llaman don Juan Ver-

dugo, consócio de la casa Diego Melendez y compañía.

GUEVAR. (*Ap.* Consócio de mi presunto suegro.) Usted dispense... (*Con amabilidad.*) ignoraba.

JUAN. Soy el cónyuje masculino, el editor responsable de mi muger Adelaida Torquemada.

GUEVAR. Por muchos años.

JUAN. Eso de por muchos años será segun y conforme.

GUEVAR. (*Alargándole la mano.*) Reconózcame usted por un servidor. Juanito Ladron de Guevara.

JUAN. Ladron de... (*Ap.*) de mugeres agenas.

GUEVAR. Dispense usted, si en algo le he faltado.

JUAN. Bah! bah! Déjese usted ahora de monadas. (*Ap.*) Me tiene miedo.

GUEVAR. En qué puedo...

JUAN. (*Ap.*) Seamos diplomáticos.

GUEVAR. (*Ap.*) Cuánto tarda! (*Mirando hácia la puerta de la izquierda.*)

JUAN. Caballerito, venia á pedir á usted un consejo; tengo un amigo íntimo, muy íntimo, otro segundo yo; el cual amigo íntimo, muy íntimo, es casado.

GUEVAR. Adelante.

JUAN. Ese otro yo, está sumamente celoso, y no á humo de pajas, pues le asisten motivos poderosísimos para creer que un jovenzuelo, un chiquilicuatro, un títere (*Ap.* Así, fuerte.) corteja á mi mujer... pues, á su mujer.

GUEVAR. Está bien.

JUAN. ¿Cómo bien?

GUEVAR. Quise decir que continuara usted.

JUAN. Y como es natural, busca un medio de quitarse de encima ese moscon, esa banderilla. (*Ap.* Huy, qué he dicho!) No, ese engorro.

GUEVAR. Una vez tan solo en mi vida recuerdo haber cortejado á una mujer casada, que no nombraré.

JUAN. Es inútil.

GUEVAR. (*Ap.*) Clotilde.

JUAN. (*Ap.*) Mi Adelaida. Adelante.

GUEVAR. Cierto dia, bien á pesar mio (el motivo no lo recuerdo ahora) me ví precisado á comer en su casa.

JUAN. (*Ap.*) Ha comido en mi casa!

GUEVAR. Va usted á reirse de mí; pero al contemplar aquel interior doméstico tan pacífico y encantador, al ver á aquellos niños...

JUAN. Niños, eh! (*Ap.*) Pues no comió en casa.

GUEVAR. Sí, dos niños preciosos que colmaban de besos y caricias á su madre; al ver á aquel esposo que me estrechaba la mano con toda la efusion de una verdadera amistad, me sentí conmovido, avergonzado de lo que iba á hacer, y desde aquel instante renuncié ya para siempre á mis culpables intentos.

JUAN. (*Ap.*) ¿Si querrá que le convide á comer?

GUEVAR. Aconseje usted á su amigo un medio parecido, y salió usted del paso. (*Se dirije hácia la puerta del fondo.*)

JUAN. Ta, ta, ta! Déjese usted de pasos y paños calientes.

GUEVAR. Nada, no sale. (*Baja al proscenio.*)

JUAN. Yo estoy por los remedios violentos, heróicos. (*Ap.*) Intimidémosle.

GUEVAR. Comprendo. Habrá que apelar á las armas, al duelo? Ah, muchos desafíos hé tenido en mi vida, y todos desgraciados.

JUAN. Sí? (*Ap.*) Le pincho sin remedio; pobre chico! morir tan jóven!

GUEVAR. De mis contrarios el uno ha perdido un brazo, el otro un ojo, y el otro una pierna.

JUAN. (*Ap.*) Cáscaras con el niño!

GUEVAR. ¿Que quiere usted? Tengo tan buen ojo que donde apunto, allí doy.

JUAN. (*Ap.*) Pues no me apuntarás á mí; yo te lo aseguro.

GUEVAR. Decididamente me voy.

JUAN. (*Deteniéndole.*) Con que decía usted antes...

GUEVAR. Decia que no hay hombre ninguno de principios y delicadeza, que se atreva á engañar á su amigo, al hombre que se sienta á su mesa, y le estrecha la mano en señal de verdadero afecto. He dicho y abur. (*Se dirige otra vez hácia el fondo.*

JUAN. (*Dándose una palmada en la frente.*) Oh! qué idea! Le estrecharé la mano, le sentaré á mi mesa, y aleluya! (*Dirigiéndose hácia Guevara y*

alargándole la mano con marcadas muestras de cariño.) Gracias, amigo mio; queridísimo mio!

GUEVAR. *(Ya con el sombrero en la mano. En el momento de ir á salir, aparece Luisa por la derecha.)* No hay de qué: servidor.

ESCENA VIII.

DICHOS.—LUISA.

GUEVAR. *(Se adelanta á su encuentro.)* Ah, Luisa.

JUAN. *(Siguiéndole.)* Comerá usted conmigo.

LUISA. Caballero, dispense usted, si al entrar...

GUEVAR. No hay de qué, señorita. *(Juan le quita el sombrero de las manos, lo atusa con la manga del gaban, y lo deja sobre una silla al lado de la mesa de escritorio.)*

LUISA. Papá ha salido.

JUAN. *(En voz baja.)* Comeremos juntos, eh? *(Guevara sin hacerle caso, va á coger el ramillete que dejó sobre el velador ínterin Luisa dirige una mirada furtiva al espejo.)*

LUISA. *(Ap.)* Ya estoy mas presentable.

JUAN. *(Pasa á la izquierda de Guevara, y cogiéndole de bracero le trae hácia el proscenio.)* A las tres se come.

GUEVAR. Hombre, déjeme usted en paz. *(Desasiéndose. Don Juan queda otra vez á la derecha de Guevara.)* Señorita, me tomo la libertad de ofrecer á usted este ramillete, los demas... *(Sigue hablando en voz baja con Luisa.*

JUAN. *(Ap.)* Calle! empieza á renunciar...

LUISA. Doy á usted mil gracias por su amabilidad. ¡Qué flores tan bonitas!

JUAN. *(Ap.)* Qué tonta! y creerá que las traia para ella.

GUEVAR. Sé su aficion de usted y... *(Mientras Luisa va á colocar el ramillete en uno de los floreros que habrá sobre la chimenea, don Juan vuelve á la izquierda de Guevara.)*

JUAN. *(Queriendo coger la mano á Guevara y aparte á este.)* Gracias, gracias; ese es un rasgo heróico, digno de Escipion el africano.

GUEVAR. Por Dios, señor Verdugo.
LUISA. *(A Guevara.)* Pero tome usted asiento. *(Este va á buscar una silla, pero don Juan se adelanta, la trae desde el fondo y al colocarla al lado del sillon, vuelve á coger á Guevara del brazo y le trae hácia el proscenio.)*
JUAN. Una silla.
LUISA. Está usted loco?
JUAN. Le espero á usted á las tres en punto.
GUEVAR. *(Ya amostazado y deseando desasirse.)* Me es imposible, tengo que hacer, estoy de piquete... en la Vírgen del Puerto. *(Ap.)* Cualquier cosa.
JUAN. Es usted del noveno?
GUEVAR. Sí, hombre; no sea usted cócora, impertinente, ni cataplasma. *(Va á sentarse al lado de Luisa con la que empieza á hablar en voz baja.)*
JUAN. Del mio, del noveno, que es no desear la mujer de tu prójimo. Oh! *(Como á quien se le ocurre una idea.)* Aun no tengo uniforme, pero ¿qué importa? Voy. *(Se dirije hácia el foro.)* Pero... *(Desde la puerta del foro vuelve á colocarse corriendo entre Luisa y Guevara.)*
GUEVAR. *(Á Luisa.)* Juro á usted que mi amor.
JUAN. Es usted de la sesta?
LUISA. Pero, don Juan...
GUEVAR. Señor Verdugo, ¿se quiere usted ir?...
JUAN. *(Con presteza.)* Á donde usted me mande, cualquier encargo, cualquier recado lo haré con muchísimo gusto: mi mayor deseo es servirle en todo y por todo, queridísimo, amadísimo.
GUEVAR. Aquí tengo unas letras para cobrar. *(Saca unos papeles.*
JUAN. *(Arrebatándoselos.)* Vengan, vengan.
GUEVAR. Aguarde usted, pueden ir otros papeles.
JUAN. Voy corriendo. *(Guardándoselos.)* *(Ap.)* Me he salvado!

ESCENA IX.

Dichos, menos DON JUAN.

LUISA. *(Ap.)* Se ha ido: qué miedo me entra!
GUEVAR. Gracias al cielo que estamos solos. Dispense us

ted, señorita, si en algo me he propasado; pero el consócio de su papá de usted es capaz de hacer perder la paciencia al mismo Job en persona.

LUISA. No... es que... papá no puede tardar.

GUEVAR. Señorita, juraria que estaba usted temblando.

LUISA. Tem... temblando... no.

GUEVAR. Yo tambien tiemblo.

LUISA. Sí?

GUEVAR. Pero es de amor, de placer, de entusiasmo; quizá su temblor de usted reconozca igual causa.

LUISA. No sé. (*Ap.*) Qué ojos tan pícaros tiene!

GUEVAR. Hablémos con franqueza. Yo al entrar en esta casa, vine, ví y amé.

LUISA. Amó usted? ¿tiempo perdido ó pasado?

GUEVAR. No señorita: amo, tiempo presente, y amaré, amara, amaria, y amase; y conjugaré el verbo amar por activa, pasiva, neutro y recíproco. Y usted, ¿acepta mi cariño? ¿Debo esperar...

LUISA. Ay, hijo! por esperar nada se pierde.

GUEVAR. Es imposible que usted tan bella como compasiva, tan sensible como inteligente, desconozca todo lo intenso de mi cariño, todo lo ardiente y sincero de mi pasion.

LUISA. Sí... sí... ¿Sabe usted walsar á dos tiempos? (*Como aturdida.*)

GUEVAR. Y á tres tambien, hija mia; con usted á todos los tiempos que quiera; y si no, á la prueba.

LUISA. Qué va usted á hacer?

GUEVAR. Hay novios que se atribuyen cualidades que no tienen.

LUISA. Qué locura! sin música?

GUEVAR. De mi cuenta corre. Vamos, dos vueltas, una... media. (*Logra cogerla de la cintura.*)

LUISA. Pero... (*Empieza á bailar.*)

GUEVAR. Taran... taran...

LUISA. Me mareo.

GUEVAR. Y yo... taran... ¡Bendito sea el que inventó el wals! (*Siguen walsando.*)

LUISA. Ya van dos.

GUEVAR. Taran...

ESCENA X.

Dichos.—Don Diego *por el foro.*

Diego (*Desde la puerta.*) Bravo? Bravísimo!

Guevar.
Luisa. } Ah! (*Cesando de bailar y separándose, Guevara á la izquierda y Luisa á la derecha.*)

Diego. Nada, nada, siga la danza. Taran... tarin...

Guevar. Ya lo íbamos á dejar.

Luisa. Sí, ya lo íbamos á dejar.

Diego. (*Adelantándose al proscenio y remedando á Luisa.*) Me corto, papá. Pues parece que ya te vas alargando demasiado.

Guevar. Yo soy el culpable, yo fuí...

Diego. Con que walsando á un tiempo?

Luisa. No, papá, si era á dos tiempos.

Guevar. Repito...

Diego. En fin, eso me prueba que así como en el baile marchais acordes, en todo lo demas andareis lo mismo; y que bien puedo escribir á mi amigo Jaime, diciéndole que los novios se entienden y bailan solos. Eh? Ea, ahora mismo le voy á contestar...

Guevar. Si á usted le parece que yo escriba y usted dicte...

Diego. No es mala la idea; ahí está todo á la mano; pluma, papel y escribanía. (*Guevara se sienta á escribir, quedando de espaldas á Luisa.*)

Guevar. (*A Luisa al sentarse.*) Dispense usted.

Diego. Por dispensado.

Luisa. Si estorbo...

Diego. No; ya dictaré bajito para que no nos oigas. (*Luisa se sienta al lado del veladorcito de la costura, y D. Diego se coloca de pié á la derecha de Guevara á quien dicta.*)

Luisa. (*Ap.*) ¡Qué bien walsa! tiene trazas de ser todo lo que se llama un buen marido.)

ESCENA XI.

Dichos.—PEPE *por el fondo.*

PEPE. (*Ap.)* Están ocupados.) Señorita, de parte de mi amo.

LUISA. Para quién?

PEPE. No sé qué me ha dicho de un ladron; en fin, estoy muy de prisa; abur, señorita. *(Váse corriendo por el foro.)*

ESCENA XII.

Dichos, menos PEPE.

LUISA. Y qué hago yo con estos papeles? Ah! son las letras que para cobrar le entregó Juanito! Hola! qué bien huelen. (*Cae al suelo una carta abierta.*) Calle! una carta! *(Lee.)* «Querido Juanito.»

GUEVAR. De su amigo, que de veras le quiere... Ahora firme usted.

LUISA. *(Alto y levantándose.)* Qué infamia!

DIEGO. Qué es eso?

GUEVAR. Qué decia usted?

LUISA. *(Ocultando la carta.)* Nada, no fué nada... un pinchazo. (*Don Diego se sienta á firmar, Guevara no cesa de mirar á Luisa.*)

GUEVAR. (*Ap.*) ¿Qué tiene que ver la infamia con un pinchazo?... Es singular! (*En vez de coger la salvadera vierte el tintero sobre la carta.*)

DIEGO. Firmé.

LUISA. (*Ap.*) Oh! ama á otra!

DIEGO. (*Levantándose.*) Hombre, me ha echado usted encima el tintero.

GUEVAR. Ya somos felices!

LUISA. (*Con frialdad.*) Usted lo será... lo que es yo...

GUEVAR. Señorita...

DIEGO. Nada, en castigo, vuelve usted á escribir otra.

LUISA. No, ya no es necesario; renuncio al cariño de

este caballero, y al inestimable honor de ser su esposa.

DIEGO. Eh? Qué dices?

GUEVAR. Señorita... no comprendo...

LUISA. *(Pasando al lado de Don Diego y enseñándole la carta.)* Lea usted, papá.

DIEGO. Veamos. *(Guevara pasando detrás de los dos vé la carta, yendo á colocarse al lado de Luisa y á la izquierda de esta.)*

GUEVAR. *(Ap.)* Uf! una carta que se escapó de la quema.

DIEGO. *(Leyendo.)* «Querido Juanito: ocho dias hace que no has venido á verme, y eso es una infamia, despues de la antigüedad de nuestras relaciones. Si has resuelto tronar conmigo, lo que no creo, envia por el gaban que has dejado en la antesala, y que puede comprometerme. Tuya de corazon, X.» *(A Guevara.)* A ver cómo despeja usted esta X.

LUISA. Me parece que los motivos...

GUEVAR. *(A Don Diego.)* Sin embargo...

DIEGO. X igual á...

GUEVAR. Pero, de dónde ha venido?

LUISA. Con estas letras de parte de un íntimo amigo de usted, don Juan!

GUEVAR. *(Ap.)* Mi Verdugo!)

LUISA. Con que... caballero. *(Saludando.)*

GUEVAR. Pero esa carta puede no ser mia. ¡Hay tanto Juanito!... ó ser antigua...

LUISA. Esta carta permanecerá en mi poder hasta que encuentre al verdadero Juanito, dueño de la epístola... Entretanto me permitirá usted que, deseándole todo género de felicidades con la señorita X, me retire para no ser causa inocente del rompimiento de tan antiguas é íntimas relaciones...

GUEVAR. Suplico á usted...

LUISA. Cuando usted se justifique, hablaremos. *(Váse por la derecha.)*

GUEVAR. *(Ap.)* Me he lucido!) Pero usted, señor Don Diego...

DIEGO. Cuando usted se justifique, hablaremos. *(Váse por la izquierda.)*

ESCENA XIII.

GUEVARA.—*Despues* DON JUAN.

GUEVAR. Cuando usted se justifique, hablaremos. (*Paseándose.*) Si creerán que eso es tan fácil? Dónde encuentro yo ahora un Juanito á quien poder endosar mi gaban de color de chocolate y mi X por añadidura, la corsetera Concha que vive en la esquina de esta calle? Y esa habrá sido justamente la única carta que se escapó de la quema.—Lo que es al señor Verdugo, voy á tener que darle una leccioncita que no se le olvide en todos los dias de su vida. *(Recostándose sobre el respaldo del sillon.)* Si hubiera algun medio... *(Don Juan entra por el fondo, de paisano, con cinturon y cartuchera, sombrero de copa y el fusil al hombro, sofocado y en el mayor desórden. Deja el fusil y se sienta en uno de los sillones.)*

JUAN. Uf!.. Qué horror! hoy reviento! hoy echo los bofes!

GUEVAR. Caballero Verdugo, otra vez?

JUAN. Hola! aquí estamos todos... *(Levantándose.)* Sí, señor: otra vez, caballero Ladron... pues... de Guevara. Por usted me veo yo en estos trotes, y voy á buscar á la sesta del noveno, y ando la Ceca y la Meca... y nada!

GUEVAR. Su amistad de usted me está haciendo el efecto de un tósigo, de un sinapismo, de una ventosa. Es usted mi verdugo, en toda la estension de la palabra. (*Empieza á pasear de un lado á otro.*)

JUAN. (*Siguiéndole.*) Ingrato, ¿me insultas?

GUEVAR. No me tutée usted.

JUAN. Perdone usted. Ha sido un *lipsus langüæ,* digo no, un *lapsus lingüæ.* ¿Me insulta usted cuando estaba decidido á ahorrarle dos horas de centinela en la Vírgen del Puerto?

GUEVAR. Pues sepa usted, que no hago centinelas, ni soy

miliciano; fué una escusa para zafarme de usted.—Si señor (*Ap.*) ¡Ahora tronamos!

JUAN. ¿Sí? Pues, hombre me alegro mucho. Asi se sentará usted á la mesa conmigo, queridísimo, amadísimo... Eche usted esos cinco. (*Alargándole la mano.*)

GUEVAR. Señor Verdugo, ó se va usted, ó hago un disparate. (*Enarbolando una silla.*)

JUAN. Hombre, esto es bueno; tras de aquello, penitencia.—Me iré, me iré, señor bandolero; digo, señor Ladron... (*Ap.*) Lo mismo da.

GUEVAR. (*Soltando la silla y cogiendo á don Juan de la levita.*) Pero venga usted acá, buen hombre. ¿Qué le hecho yo á usted para que me persiga tan encarnizadamente con sus obsequios y cumplidos, sin dejarme tranquilo un solo instante? ¿Quién le manda á usted meterse donde no le llaman? ¿Me meto yo en sus negocios de usted?

JUAN. Demasiado, caballero. Lo que yo deseo es que salga usted cuanto antes de ellos.

GUEVAR. Usted tiene la culpa de todo lo que me está pasando. Yo necesito con toda urgencia que me traigan un Juanito.

JUAN. ¿Un San Juanito de barro? Voy... por dos cuartos...

GUEVAR. Un Juanito de carne y hueso como usted.

JUAN. Justo. Yo me llamo Juan, y Juanito, y Juanillo y Juanete.

GUEVAR. Y es verdad. (*Ap.*) ¡Qué idea!

JUAN. ¿Con que viene usted á comer?

GUEVAR. ¿Dónde tiene usted su gaban?

JUAN. ¿Mi gaban?

GUEVAR. Sí, el de color de chocolate.

JUAN. En el cuarto de al lado... ¿Tiene usted frio?

GUEVAR. (*Ap.*) Soborno á la criada. ¡Já! ¡já! ¡já! (*Mirando á don Juan y riéndose.*)

JUAN. (*Riendo de mala gana.*) ¡Jé! ¡jé! ¡jé! (*Ap.*) Qué risita.

GUEVAR. (*Ap.*) Le colgaré el milagro. Pero, tocayo... ¡já! ¡já! ¡já!

JUAN. Caballero... ¿Tengo yo monos en la cara?

GUEVAR. (*Ap.* Concha vive cerca.) ¡Já! ¡já! ¡já!

JUAN. (*Dirigiéndose hácia el espejo.*) Hombre, voy á

ver qué tengo en la cara. Me ha puesto usted en cuidado con tanta risita. *(Guevara sale corriendo por el fondo.)*

ESCENA XIV.

DON JUAN.—*Despues* PEPE.

JUAN. (*Mirándose al espejo.*) ¿Qué tengo yo? Vamos á ver. La cara como todos... La frente idem. Ríase usted... Rí... (*Volviéndose hácia donde supone que está Guevara.*) Calle! Ya se escurrió. Ese hombre tiene azogue; y lo peor del caso es que me trae todo el dia hecho un palillo de barquillero. (*Dejándose caer en un sillon.*) Estoy molido, desencuadernado; y tengo... así... cierto sueñecito... (*Bostezando.*) que... (*Suena la campanilla de la puerta del foro.*) Adelante.—(*Medio dormido.*) Adelante, hombre, adelante. (*Continúa sonando la campanilla. Abre los ojos, vuelve la cabeza, y al ver agitarse la campanilla se levanta de un brinco, aterrado.*) ¡Misericordia! ¡maldicion! Pepe me avisa. (*Corriendo de un lado á otro, cesa de sonar la campanilla.*) Habrá sangre... Corramos... ¡Ah el fusil!... (*Lo coje.*) Y luego dirá que no se mete en mis negocios ¡friolera!

PEPE. (*Entra apresuradamente por el foro.*) Señor, señor.

JUAN. Allá voy.

PEPE. Pero ¿qué está usted, haciendo?

JUAN. Haré uso de la bayoneta.

PEPE. Pero señor. ¿Donde vá usted? Ya es tarde.

JUAN. Tarde. ¿La vió?

PEPE. Sí.

JUAN. ¡Horror!

PEPE. A la criada.

JUAN. Ha tomado mi casa por asalto. Esto pide venganza.

PEPE. Pero á sangre fria...

JUAN. Tienes razon: la ley exije...—Aguardaré. (*Se pasea con el fusil.*)

PEPE. ¿Me permite usted, que salga?
JUAN. Ahora menos que nunca.
PEPE. Necesito unas medias suelas.
JUAN. Nada, nada.
PEPE. Una remonta.
JUAN. (*Queriendo darle un puntapié. Pepe váse corriendo por el fondo.*) Yo te la echaré. Aguarda, aguarda.

ESCENA XV.

JUAN.—*Despues* DON DIEGO.

JUAN. Me haré la ilusion de que estoy de centinela en la Vírjen del Puerto. ¡Jesús! ¡ ¡Cuántos sudores para guardar uno á su costilla! ¡ Qué sexo tan frágil!
DIEGO. (*Ap.* Si pudiera arreglarse...)
JUAN. ¿Quién vive? (*Preparando.*)
DIEGO. ¡Juan!
JUAN. Adelante. (*Continúa paseando.*)
DIEGO. ¿Estás de ejercicio?
JUAN. Sí, de paciencia.
DIEGO. Tú algo tienes. Esa agitacion...
JUAN. Sábete que ese caballero Ladron, tomador del dos ó lo que sea, (*Dejando el fusil y dirigiéndose á don Diego.*) es un libertino, un tronera.
DIEGO. ¡Con que sabes ya!...
JUAN. Yo no se nada. ¿Qué hay?
DIEGO. Niñerías: una carta de su...
JUAN. (*Tapándole la boca con la mano.*) De mí... Calla, y dámela, dámela pronto.
DIEGO. No la tengo.

ESCENA XVI.

Dichos.—GUEVARA.—*Despues* LUISA.

GUEVAR. (*Desde el fondo.*) Con permiso de ustedes.
JUAN. Déjese usted de permisos: la carta, esa carta!
GUEVAR. (*Viene á colocarse en medio de los dos.*) ¿Qué carta?

Diego. La tiene mi hija.

Juan. ¿Luisa? Voy corriendo. (*Vá á salir al tiempo que entra Luisa.*) ¡Ah, señorita! (*Dirigiéndose á ella.*) Por favor, esa carta... la carta de mi... de esa mujer.

Luisa. ¿Se ha encontrado ya el don Juanito á quien iba dirigida?

Guevar. Sí, es...

Juan. ¡Silencio! (*Ap. á Guevara.* Diré que me la ha escrito á mí. Ya que es preciso confesarlo todo, állá vá).—El Juanito á quien vá dirigida, está aquí... soy yo.

Guevar.
Luisa. } ¿Es de usted?

Diego. Pero, Juan...

Juan. Caprichos de enamorados, nos carteamos muy á menudo. (*A Guevara.*) Cuidado con desmentir...

Luisa. Puesto que usted confiesa...

Juan. (*Cogiendo la carta.*) Venga. (*Ap.* Me quemé los dedos.) (*Leyendo.*) Pero esta no es su letra. La de mi mujer es inglesa.

Diego. ¡Tú mujer! ¿Con que tienes dos?

Guevar. Quiere desdecirse.

Juan. Yo no me he dejado mi gaban en casa de ninguna Z, ni de ninguna X... Será de usted. (*Alargando la carta á Guevara.*)

ESCENA XVII.

Dichos.—Pepe *por el fondo, con un lío en la mano.*

Pepe. Señor, este gaban han traido para usted, de parte de la señorita X.

Guevar. Lo ve usted? (*Ap.*) Me salvé.

Juan. Para mí? Es imposible. Trae acá. *(Lo coge de las manos de Pepe.)*

Pepe. Y ahora?

Juan. Sí, sí, corre. *(Sale Pepe por el fondo.)*

ESCENA XVIII.

Dichos, menos PEPE.

DIEGO. Y trae un rótulo... (*Leyendo.*) «Para mi seductor Juanito...»

JUAN. Ya decia yo! Es para el señor. *(Queriendo dárselo á Guevara.)*

GUEVAR. Pero lea usted, bien... Juanito... Verdugo... de su víctima X.

JUAN. V... e... r... ver... du... go...

DIEGO. No hay duda. *(Confrontando la letra de la carta.)* Es la misma letra!

JUAN. ¿Quién será esta víctima?

GUEVAR. *(A Luisa.)* Ahora empezará usted á comprender...

JUAN. Pero, caracoles! Si no puede ser mi gaban. Verán ustedes. (*Desdoblando y quitando los alfileres del pañuelo en que está envuelto.)* Huy! huy! huy! Es mucho mas estrecho! Y si no... *(Se lo da á don Diego, y se quita precipitadamente la levita, quedándose en mangas de camisa.)*

GUEVAR. ¿Qué va usted á hacer?

DIEGO. ¡Qué terquedad!

JUAN. Ahora se convencerán ustedes de que... (*Poniéndose el gaban.*) Calle! ¿qué es esto?

LUISA. Le viene á usted pintado.

JUAN. Caramba! Efectivamente; pues si no es el mio, se le parece mucho. (*Palpándose.*)

GUEVAR. Y de color de chocolate.

DIEGO. Y la mancha de tinta en el codo.

JUAN. Qué es esto? *(Registrando en los bolsillos.*)

DIEGO. Hasta el gorro.

JUAN. Y me entra tambien. (*Poniéndoselo.*) Aqui andan brujas.

GUEVAR. (*A Luisa.*) Me parece que la justificacion...

LUISA. Aun no es completa. (*Continuan hablando en voz baja.*)

DIEGO. (*Aparte á don Juan, llevándoselo al otro estremo del escenario.*) Tienes que romper con ella.

JUAN. Pero si no sé quién es esa *ella*.

DIEGO. Tú la has seducido, y es preciso que la des unas cuantas onzas para que calle.

JUAN. Esta es mas negra. Con que sin comerlo ni beberlo...

DIEGO. Hija mia! Juanito Guevara es inocente; Juan, confiesa. *(A Juan, que va ha hablar.)* Calla, ó se lo cuento á tu mujer.

JUAN. *(Colocándose entre don Diego y Guevara.)* No; no; sí, lo confieso: ha sido un deslíz, un resbalon; todos somos *frigilis*. La engañé. La seduje. (*Ap.*) A que me hacen creerlo á pies juntillos?...

GUEVAR. *(A Luisa.)* Y ahora?

LUISA. Por admitida.

JUAN. (*Ap.*) Pero, señor; si efectivamente habré yo sido infiel á mi mujer y con estas cosas habré olvidado.

DIEGO. Te presento á mi nuevo hijo Guevara.

JUAN. Se casa?

DIEGO. Pues: con Luisa.

JUAN. Queridísimo! amadísimo! (*Saltando al cuello de Guevara y abrazándole.*)

GUEVAR. Suelte usted, hombre.

JUAN. (*Ap.*) De esta escapé. (*Adelantándose al proscenio.*)

No hay que marcharse, señores.
¿Quién entonces va á aplaudir?
Si soñásteis al venir
con muertes, sustos y horrores,
cesaron ya los temores
de un drama á lo Victor Hugo;
y pues á la suerte plugo
librarnos de horca y puñal,
un aplauso... y... general
para LADRON Y VERDUGO.

FIN DE LA COMEDIA.

Achaques del siglo actnal.
Un Hidalgo aragones.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la Fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La Caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Un Ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los Pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo, ó el Princ. de Montecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su mujer.
La Ley Sálica.
Un Casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un Divorcio!
La Hija del misterio.
Las Cucas.
Gérónimo el albañil.
Maria y Felipe.

EN UN ACTO.

Ladron y Verdugo.
La astucia rompe cerrojos.
Un viaje alrededor de mi mujer.
Un viaje alrededor de mi marido.
El marido universal.
Un Sentenciado á muerte.
No se hizo la miel...
Los Preciosos ridículos.
Lo que al negro del sermon.
La Union carlo-polaca.
Pepiya la aguardentera.
¡¡Ingleses!!
Un Fusil del Dos de mayo.
Cuerdos y locos.
Pst., Pst.
Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La Piel del Diablo.
Si buenas ínsulas me dan...
El Perro rabioso.
De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El Sol de la libertad, *loa.*
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos Casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De Potencia á potencia.
Las Avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El Rey por fuerza.
Las Obras de Quevedo.
Un Protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo delperegil.
El Chal verde.
Como usted quiera.
Un Año en quince minutos.
¡Un Cabello!
El Don del cielo.
La Esperanza de la Pátria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una Apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La Eleccion de un diputado.
La Banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al Diablo.
Una Ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los Tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las Jorobas.
Los Dos amigos y el dote.
Los Dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
¡Estrupicios por amor.
Mi Media naranja.
Un Ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro Perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton.... y soy dichosa!
El Premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El Turron de Noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.